



Muro de San Lorenzo

[*Abrazo de mar*]

1907 / 2007



Ayuntamiento de
Gijón



Muro de San Lorenzo

[*Abrazo de mar*]

1907 / 2007



Ayuntamiento de
Gijón

Muro de San Lorenzo

[*Abrazo de mar*]

1907 / 2007



| | |
|---|----|
| PRESENTACIÓN. PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO | 3 |
| [I] ANTECEDENTES: LOS MUROS DE SAN LORENZO | 5 |
| [II] LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO ENTRE EZCURDIA Y EL PILES | 13 |
| [III] LA EVOLUCIÓN DEL PASEO DEL MURO DE SAN LORENZO | 21 |
| [IV] LA FACHADA URBANA DEL MURO DE SAN LORENZO | 29 |
| FUENTES CONSULTADAS Y BIBLIOGRAFÍA | 35 |

ES LA IMAGEN ICÓNICA DEL GIJÓN TURÍSTICO, nuestra estampa más reconocible y deseada. Por el Paseo del Muro transitan cada verano cientos de miles de personas, tal vez algún millón. Los gijoneses lo disfrutamos todo el año, también en invierno. Quien no baja a la arena para correr, jugar al fútbol, hacer surf, darse un heroico chapuzón o simplemente mojar los pies, recorre el borde de la bahía por el placer de caminar y deleitarse en el paisaje o para cuidar su salud: hasta el puente del Piles, hasta El Rinconín, hasta la casa de Rosario Acuña, hasta La Providencia, hasta La Ñora.

El Muro, prolongado ahora a Este y Oeste a lo largo de toda nuestra costa, desde la playa de Poniente hasta el límite con el concejo de Villaviciosa, es El Paseo de Gijón por antonomasia. Pero su historia, complicada y polémica incluso antes de nacer, no es en realidad tan antigua. Tiene sólo cien años, los que ahora cumple. Todavía cincuenta y siete de nuestros vecinos pueden presumir de haber nacido antes de que se iniciasen las obras entre la calle Ezcurdia y la desembocadura del Piles que proyectó el arquitecto municipal Miguel García de la Cruz.

Esa historia, recordada ahora en la modesta exposición a la que acompaña este folleto y la placa instalada en la escalera número 5 del Muro, con las que queremos rendir homenaje a cuantos intervinieron en su inicio, combina aciertos extraordinarios y lamentables errores, y ha sido esencial para el urbanismo y el desarrollo de Gijón durante el último siglo. Como lo fue en la vida de muchas generaciones de gijoneses y asturianos, para las que el Muro constituyó el escenario de innumerables jornadas felices dedicadas al recreo, al deporte, al ocio familiar, a la amistad, al amor.

El Muro es un espacio esencial para Gijón y para la vida de cuantos vivimos aquí. Y por eso será siempre objeto preferente de nuestra atención y también, obviamente, de la del Ayuntamiento, que se obliga a buscar soluciones para embellecer el paseo y sus fachadas, devolverle amplitud y luminosidad y lograr que resulte aún más atractivo, más cómodo para la estancia y el tránsito, más agradable, más entrañable. Todo eso es lo que debe resolver en los próximos años el Plan Especial para el Tratamiento de la Fachada Marítima del Muro de San Lorenzo, aún en sus inicios pero ya visible en un buen número de andamios y obras ■



PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO
Alcaldesa de Gijón

Gijón, julio de 2007

Una de las fotos más antiguas que se conocen de la playa de San Lorenzo (derecha) y la misma zona al comienzo del verano de 2007 (abajo)





Muro de San Lorenzo
[Abraço de mar]

[I]

ANTECEDENTES:

LOS MUROS

DE SAN LORENZO

*Aunque hoy no se perciba,
la convivencia entre la ciudad de Gijón
y el mar no siempre fue fácil:
el Cantábrico supuso durante siglos
una molestia constante
—cuando no un notable peligro—,
al reclamar a la villa el espacio
que inmemorialmente había ocupado
y que ahora ésta, no sin arrogancia,
pretendía hurtarle.*



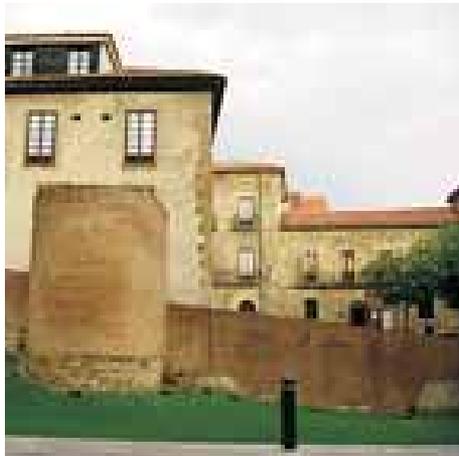
Vista de Gijón. (Mar de 1900)

El puerto y su contracay fueron desde el siglo XV una defensa segura para el flanco oeste del tómbolo. Hacia San Lorenzo, un paredón, el Muro, era recurso obligado para intentar contener el mar. Pero si durante siglos el mantenimiento del puerto implicó una inversión que, aunque constante, se veía recompensada con los beneficios que aportaba su actividad, el Muro de San Lorenzo era sólo un recordatorio permanente de la debilidad de Gijón ante la naturaleza.



Trazado de la muralla romana, dibujado en el pavimento del paseo, junto a la iglesia de San Pedro

Recreido de la muralla romana en la Plaza de Jovellanos



[UN MURO MILENARIO]

Si bien el inicio de las obras de la mayor parte del Muro, en concreto a partir de la calle Ezcurdia, cumple ahora un siglo, los primeros muros realizados sobre la playa de San Lorenzo se levantaron al pie del Cerro hace unos 1.500 años.

Cada vez que la ciudad, a lo largo de su historia, pretendió extender el casco urbano sobre la lengua de arena que impedía la insularidad del cerro de Santa Catalina, se precisaron murallas, paredones, barbacanas, diques, malecones –denominados de una u otra forma según la época y la fuente documental que se consulte–, generalmente acosados y puntualmente aniquilados por la furia de Neptuno. Por ello, podemos hablar de varios muros de San Lorenzo antes de la construcción del que tradicionalmente se ha definido así, dando la falsa impresión de tratarse de una única estructura de ejecución sincrónica entre la iglesia de San Pedro y el puente del Piles.

Así, el flanco oriental de la fortificación romana y medieval supuso durante mil años el primer muro de la playa San Lorenzo.

Su trazado resulta hoy conocido gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas dentro del *Proyecto Gijón*. Los restos nos muestran que su desarrollo apenas afectaba al arenal: perfilaba el solar donde luego se asentó la iglesia de San Pedro y una tercera parte del Campo Valdés para después girar hacia poniente a través de la falda del Cerro.



No resulta arriesgado concluir que el Gijón reconstruido durante el siglo XV tuvo que servir de los restos de aquella imponente estructura para comenzar una nueva historia, por primera vez sin una muralla en sentido tradicional, aunque sí con una construcción similar que deslindase la población del mar, a medida que la primera necesitaba ganar terreno a costa de las aguas y del arenal.

Durante los siglos XVI y XVII surge un nuevo perímetro murado al este del Cerro. Sin rebasar su base rocosa, deja atrás ampliamente el antiguo recinto fundacional, gana el cuello del tómbolo y lo convierte permanentemente en tierra firme. Este malecón perfilará en centurias sucesivas la plataforma rectangular sobre la que se asientan la iglesia de San Pedro y el Campo Valdés. El tramo del Muro irá alcanzando el arranque de la actual calle de Cabrales, aunque posiblemente con menor latitud de la que presenta hoy en día.

Ya en el XVIII, el crecimiento meridional de la villa hace cada vez más necesaria su defensa oriental tanto de las grandes pleamares como de los daños y molestias causados por la arena.



Detalle del paredón del Campo Valdés en la vista de Gijón realizada por Fernando de Valdés en 1635

Para solucionarlo, a la par que se ejecutan las obras de renovación del puerto, se erige un tercer muro, el “paredón de San Lorenzo”.

Levantado entre las décadas de 1760 y 1770 bajo la dirección de Manuel Reguera González, enlazó el inicio de las actuales calles Cabrales y Ezcurdia y facilitó la idea de Jovellanos de desarrollar un plan de ensanche al sur de Bajovilla.

Él mismo lo describe en sus *Apuntamientos sobre Gijón* como “un paredón en línea curva y de más de 1.000 varas de extensión sobre la playa oriental para defender la población no sólo del mar, sino también de las arenas que, arrojadas por el nordeste, se la iban tragando por aquella parte”.

[JOVELLANOS, CRONISTA DEL MURO]

Tanto en sus DIARIOS como en los APUNTAMIENTOS sobre Gijón para el frustrado Diccionario Geográfico de la Academia de la Historia, Gaspar Melchor de Jovellanos describió cómo se configuró el Muro durante el siglo XVIII y su presencia en la vida cotidiana de la Villa.



El paredón del Campo Valdés, a la altura de la escalera n.º 2

En su *Diario*, admirará el combate con el Cantábrico: “Vamos don Pedro de Llanos y yo a observar el mar en el nuevo paredón, que bate cruelmente. Horroriza ver con qué facilidad le descarna, casi hasta descubrir el cimientó; es verdad que después le reviste y defiende con arenas, pero más lentamente. Dos fuertes mareas de equinoccio, con tiempo tormentoso por el vendaval, bastan para arruinarle”. Sin embargo, aún resiste en pie dos siglos más tarde.



[LA ESCALERA FANTASMA]

Entre la n.º 3 y la Escalerona es aún visible la huella de una de las dos escaleras originales del paredón de San Lorenzo, resultado de rellenar su hueco con hormigón y contrastar éste con el color de la piedra original.



El temor de Jovellanos no era infundado. Si bien en esta parte de la playa el lecho rocoso no se encuentra muy profundo, conforme aumenta la distancia del muro hacia su final –lugar conocido como *la Garita*, por acoger durante años un refugio de centinela– tendrá mayores dificultades de sustentación al estar más batido por el mar y rodeado de arena, material que no ofrece una garantía permanente de apoyo.

La estructura contaba con dos escaleras enrasadas localizadas a la altura de la actual rampa de la Pescadería y en su tramo medio, en

los hoy jardines del Náutico; su tramo final adoptaba una forma curva similar a la del morro de un malecón portuario.

Como era habitual entonces, su remate superior consistía en un murete de mampostería enlucida en cuyo arranque (según Calixto de Rato) el Alférez Mayor de Gijón, Francisco de Paula Jovellanos, mandó colocar una lápida conmemorativa del final de las obras: “De la casa de Dios, fuerza y adorno. Año 1775”, hoy desaparecida.

Más allá, tan sólo la inmensidad de los arenales hasta el límite de las marismas del Piles, como reflejan detallados planos trazados en este momento o a comienzos de la siguiente centuria.



Pero durante el siglo de la Ilustración, y bajo los auspicios de Jovellanos, las novedades no se detendrán aquí. El propio Jovino propugnará en su *Plan de Mejoras* para Gijón (1782) la remodelación del paredón que sustentaba el Campo Valdés y la iglesia parroquial: “No aparece otro remedio que el de reparar el antiguo paredón desde la Peña de Santa Ana hasta donde hace frente a la capilla de los Valdés, y construir otro nuevo que arranque de este sitio hasta unir con el que acaba de hacerse cercando enteramente el mar por toda la parte oriental de la actual población”.



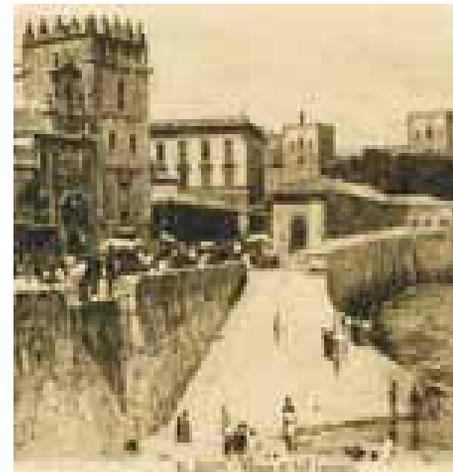
[DUNAS]

*Antes de ser atravesado por el Muro,
el aspecto del arenal de San Lorenzo
tuvo que ser bastante similar al
que aún presenta en nuestros días
la playa del Espartal,
en el concejo de Castrillón.*

Esta intervención da al Campo su traza definitiva y facilita notablemente el acceso al arenal con la construcción de la rampa de la Pescadería. Por cierto, su proximidad a la primera escalera del paredón de San Lorenzo hizo desembocar a ésta al pie de la propia rampa, produciendo una sensación de innecesaria duplicidad.

Este paredón se afianza sobre el sustrato rocoso del Cerro. Se levantó con bloques de sillería de gran calidad, como aún puede apreciarse, y se remató con un murete continuo cuyo elemento más llamativo era una gran voluta labrada en un único bloque de arenisca.

Rampa y escalera de San Lorenzo o de la Pescadería a comienzos del siglo XX



Ubicada en su arranque meridional, la pieza se mantuvo en ese lugar hasta la última reforma de la zona realizada en 1993.

Es este el que podemos considerar como el cuarto tramo del Muro de San Lorenzo. Mariano Ramón Sánchez lo retrató con toda fidelidad, al hacer empleo de la cámara oscura, en la primera mitad del decenio de 1790. En su mayor parte ha llegado íntegro hasta nuestros días.

Tras cuatro décadas de importantes avances, apenas si conocemos novedades en El Muro hasta casi un siglo después.

[UNIDAD MÚLTIPLE]

Una avenida, la de Rufo Rendueles; una porción de dos calles, Cabrales y Ezcurdia; y dos plazas, el Náutico y el Campo Valdés, conforman en el callejero oficial lo que al paseante puede parecerle un espacio unitario: el paseo del Muro de San Lorenzo.



Realmente, hasta la segunda mitad del siglo XIX poco se les había perdido a los gijoneses en San Lorenzo, aparte del aprovechamiento de su arena con fines agrícolas y constructivos. De hecho, la ciudad dio la espalda a esta playa y a punto estuvo de arruinarla con agresivas iniciativas, como la construcción de un matadero adosado al muro dieciochesco, a la altura de la actual Escalerona, o de la cárcel del partido, en la zona de La Garita.

La fortificación de Gijón a raíz de las guerras carlistas conllevó el encorsetamiento de su espacio urbano y saturó el frente marítimo a partir del Campo Valdés: la construcción de la Pescadería,

El nuevo paredón del Campo Valdés pintado por Mariano Ramón Sánchez hacia 1795



el mercado del Adobo, el Hospital de Caridad y las Escuelas Públicas convirtieron el frente directo de la villa al arenal en una secuencia de anodinos paredones pretendiendo librar a los edificios del viento, la arena y la humedad y dejando un estrecho y umbrío paso paralelo al muro entre las calles Cabrales y Jovellanos. Esto hace que vuelva a plantearse una idea apuntada ya a finales del siglo anterior, visible en el plano que Miguel de la Puente trazó hacia 1785: levantar un nuevo tramo de muro entre el centro del paredón de San Lorenzo y la trasera de la iglesia de San Pedro. La idea, sugerida de nuevo por el industrial Anselmo Cifuentes en 1854 como ensanche de la población, quedará finalmente sin efecto.



En estos años Gijón miraba a Poniente, al puerto y a la playa de Pando (que ya se gana mediado el siglo en algunos planos el expresivo sobrenombre de “arenal del Paseo”), prestigiada por la estancia veraniega de Isabel II en 1858, abrigada del nordeste e insertada en una ensenada recogida y soleada especialmente entre otoño y primavera. Pero la historia comienza a cambiar en el decenio de 1870, cuando la reforma y ampliación del puerto local la sepultaron, en aras del progreso de la villa, bajo las dársenas de Fomento y la calle Marqués de San Esteban.

En esos mismos años, otros tres factores dirigirán todas las miradas a los esteros de levante: el proyecto de ensanche sobre el arenal promovido por el Marqués de Casa Valdés, la liquidación de la fortificación (que deja sin restricciones la expansión del casco urbano) y el despegue de la actividad balnearia.

Simultáneamente a la creación de un nuevo barrio e infinidad de intereses inmobiliarios, se precisaba un nuevo lugar de esparcimiento y surgía el embrión de una nueva industria, el turismo. La prolongación del muro hacia el este es ahora una necesidad vital ■

Detalle del proyecto para un nuevo muro entre San Pedro y la actual zona de El Náutico, según plano de Miguel de la Puente trazado hacia 1785



Escaleras 16 y 17 en la avenida de José García Bernardo



[MÁS ALLÁ DEL PILES]

La continuación del paseo que bordea San Lorenzo por el este se inicia en los años '50; por entonces se prolongaba cerca de un kilómetro hasta El Rinconín. Su continuación a finales del siglo XX, ya como senda litoral, nos permite hoy llegar paseando a la playa de La Ñora.

El Muro y la avenida de Rufo Rendueles en 1931 (derecha) y reparación de daños en el tramo central del Muro en esa misma década (en esta página).





[II]

LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO

ENTRE EZCURDIA Y EL PILES

"Desde ayer se han comenzado con gran impulso las obras del Muro de San Lorenzo, dándose, al efecto, ocupación a buen número de braceros". Esta escueta reseña, publicada en el diario El Comercio del 4 de junio de 1907, da cuenta de la en apariencia escasa importancia que en su momento se dio al comienzo de esta construcción.

Esto muestra la poca fe que probablemente se tenía en la continuidad, e incluso en la finalización, de las obras, teniendo en cuenta el complejo trámite que precedió a su inicio. La contraposición de intereses públicos y privados a la hora de delimitar el trazado del muro empañaron el proyecto durante unas dos décadas en un lento desarrollo administrativo que casi triplicó el tiempo necesario para su construcción. Esto obligó a formular distintos proyectos antes de acometer la obra.

El primero data de otoño del año 1889 y fue firmado por el arquitecto municipal Rodolfo Ibáñez. En él se plantea un muro de defensa de 845 metros de longitud, con una acentuada curvatura que casi sigue la línea marcada por las pleamares, asegurando los intereses especulativos de los propietarios del arenal y provocando fuertes corrientes de protesta entre el resto de la ciudadanía.



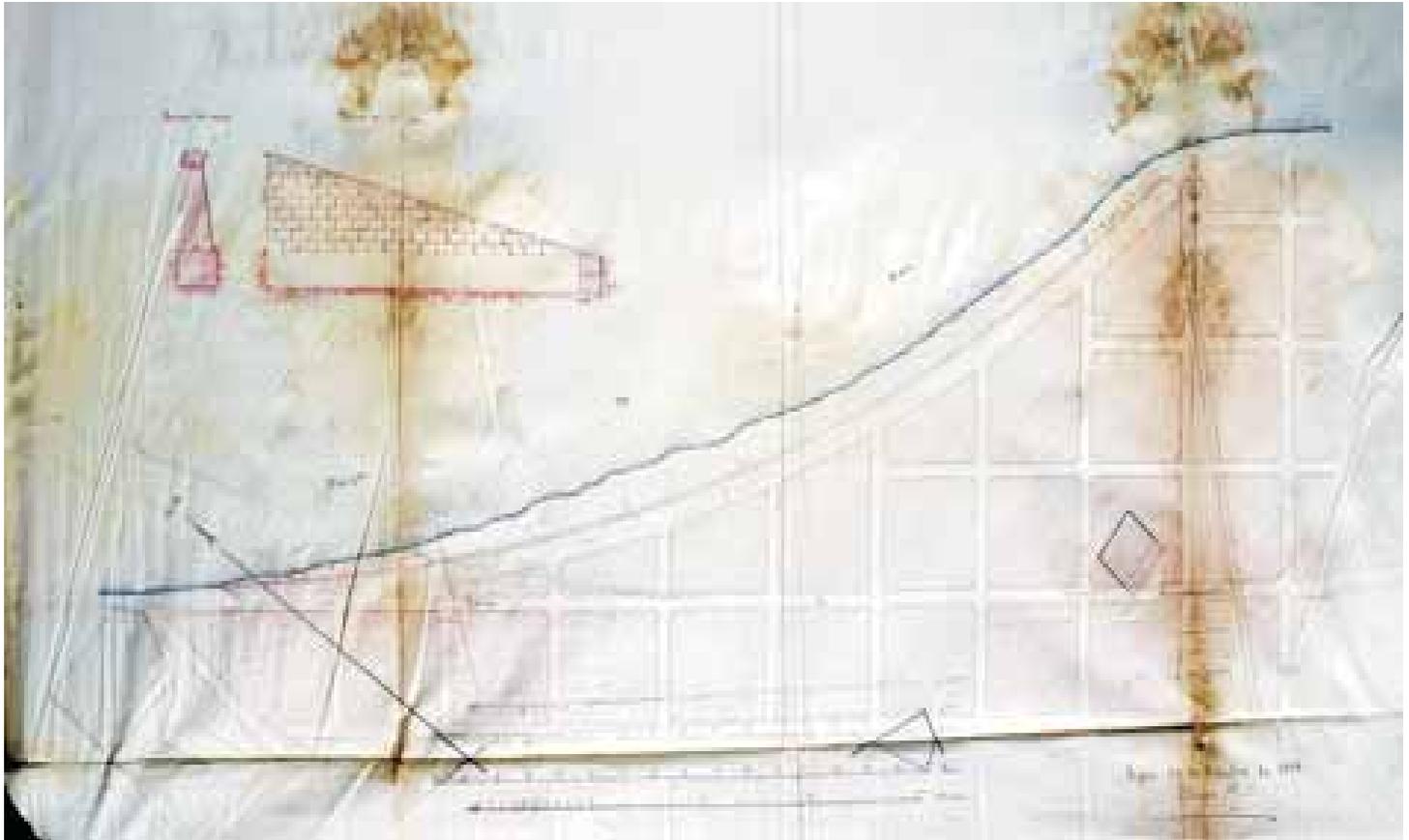
El segundo proyecto, obra de Mariano Medarde, se traza en 1893. También de forma curva pero menos invasivo que el anterior, el muro cuenta con una longitud algo superior al kilómetro y supone una inversión de 169.078'56 pesetas. Aunque tampoco llegó a ejecutarse, es importante en tanto que da inicio de manera efectiva al trámite administrativo para conseguir la autorización estatal de ocupación de los terrenos —obtenida mediante la Real Orden de 18 de agosto de 1894— y porque marcará la pauta del proyecto definitivamente ejecutado más de diez años después.

Detalle del arenal de San Lorenzo con dunas, vegetación y aún sin el Muro en una imagen coloreada de la playa tomada hacia 1900



[CICATRIZ]

Mirando el muro desde la playa unos metros antes de la escalera 5, puede verse en él la cicatriz de unión entre el final del paredón de San Lorenzo (a la derecha en la foto), construido en el siglo XVIII, y el arranque del nuevo muro (a la izquierda), cuyas obras comenzaron hace ahora cien años.



Primer proyecto del Muro trazado en 1889 y realizado por el arquitecto municipal Rodolfo Ibáñez

Temporal en el Muro en marzo de 2007



[MAREONAS]

Ya desde el inicio de su construcción tuvo que vérselas el Muro con la furia del Cantábrico. El tramo comprendido entre las calles Juan Alonso y Premio Real es una de las zonas que más veces y más graves daños sufrió: la primera durante su construcción, una segunda en 1935 y la última en la década de 1950, que lo destruyó casi por completo.

Nuevamente las más diversas presiones harán necesaria su revisión. En 1895, el Ingeniero Provincial procederá al replanteo de la obra. Es en ese momento cuando se marcan definitivamente las alineaciones de las propiedades con frente a la playa, mientras va ganando peso el criterio de dejar libre mayor superficie de arenal. En esta línea, Medarde redactará en 1897 un nuevo proyecto que prolonga el muro rectilíneamente a partir de la calle Eladio Carreño, mientras el extremo opuesto se remata en una curva muy acentuada hacia tierra.

Primer proyecto del paseo del Muro y de la avenida de Rufo Rendueles, obra de Luis Bellido



Será éste el antecedente más directo del proyecto finalmente ejecutado. Con él volvieron a chocar una vez más los intereses particulares: su trazado obligaba al derribo del balneario La Sultana y de las casas de Veronda, que estaban entonces recién edificadas.

Aunque en 1900 el Ayuntamiento emite un empréstito de medio millón de pesetas, 150.000 de ellas están destinadas a la construcción del muro, las presiones particulares parecen favorecer la redacción de un nuevo proyecto, el que firma Luis Bellido en el año 1902.

Al faltar los planos del mismo, sólo pueden conocerse sucintamente algunos detalles de sus características; la más destacada, tal vez, el proyecto complementario de construcción de una avenida litoral de 25 metros de latitud, siguiendo un modelo de boulevard arbolado.



[EL ARQUITECTO DEL MURO]

Miguel García de la Cruz, nacido en Cimadevilla y arquitecto municipal de Gijón entre 1904 y 1932, ha sido el tracista con más influencia en la configuración del Muro.

Firmó el proyecto para su prolongación entre la calle Ezcurdia y el Piles, del paseo y su mobiliario inicial y el de la avenida de Rufo Rendueles, así como el de la Pescadería y otros cuatro edificios frente a la playa, ya desaparecidos.

Aun sin especiales avances materiales, en 1903 se evidencia una mayor voluntad de ejecución. De hecho, se constituirá una Comisión Especial para abordar el problema esencial previo a las obras: las expropiaciones.

Al año siguiente, el ayudante de obras públicas Bonifacio G. Echevarria formula un nuevo proyecto. El documento, junto a los anteriores de Medarde, servirá a Miguel García de la Cruz para componer en 1905 el proyecto definitivo: un trazado intermedio a todos los propuestos hasta entonces. La construcción, de 1.179'46 metros de longitud, cuenta con un presupuesto inicial de 2.343.732'35 pesetas.

El acceso desde el casco urbano a la playa se soluciona emplazando una escalera frente a cada una de las calles que desembocan en la nueva avenida, a excepción del punto de arranque del nuevo muro –frente al hoy conocido como *martillo de Capua*–, donde se sitúa una escalinata aprovechando la diferencia de alineación entre el final del muro antiguo, más exterior, y el nuevo.

En su estructura se mantienen las características de los muros proyectados con anterioridad: un paredón formado por grandes piezas de mam-

Única imagen conocida del Muro en construcción, tomada durante el verano de 1911 a la altura de la actual escalera n.º 8



postería trabada con mortero hidráulico y asentado sobre una cimentación de hormigón en masa; si su parte vista adopta la forma de talud levemente inclinado, la interna –posteriormente enterrada bajo el relleno de la avenida– se escalona. El remate, una coronación formada por un botaolas continuo de sillería caliza.

En agosto de 1906, tras recibir nueva autorización estatal para la ocupación de los terrenos, se establece un plazo de ejecución de 18 meses. Nunca se cumpliría.

En enero de 1907 se realiza una primera subasta de las obras con carácter doble, en Gijón y Madrid, que resulta desierta.

La adjudicación a Manuel Sánchez Dindurra llega en la segunda, celebrada en el mes de abril siguiente. Los trabajos se inician el 3 de junio.

En este momento comienza la construcción de los 526 metros de la primera fase, equivalentes a la distancia que separa el comienzo de las calles Ezcurdía y Premio Real, más las primeras seis escaleras. Ya en septiembre de 2007, solventado el inicio de las obras, García de la Cruz se ocupará de diseñar el elemento más vistoso de la operación, la balaustrada de remate del muro, comentada más adelante.

Aunque *El Noroeste* del 8 de junio de 1907 todavía reseña que “continúan con gran rapidez las obras del Muro de San Lorenzo. La cimentación llega ya a la mitad de la distancia que media entre el punto de partida de las obras y las casas de la Sra. Veronda”, entre 1908 y 1911 los trabajos sufren un creciente retraso debido a los daños provocados por las mareas y el asentamiento de la estructura. Sólo recuperarán un ritmo satisfactorio a partir del año 1912.

El paseo del Muro y la avenida de Rufo Rendueles ya finalizados, hacia 1920



Vista de la iglesia de San Pedro desde La Escalerona



[DE FIESTA]

La primera celebración multitudinaria en el Muro tuvo lugar en la tarde del 1.º de octubre de 1913. Con ocasión de la visita de Rufo Rendueles a la ciudad, el paseo se engalanó con iluminación eléctrica hasta el puente del Piles y se dispusieron varias orquestas a lo largo de la avenida. Multitud de gijoneses asombrados por el efecto abarrotaron paseo y playa hasta pasada la media noche.



El 21 de noviembre de 1913 el contratista notifica el fin de obra, aunque oficialmente no se dará por totalmente terminada hasta abril de 1915. En esta fecha se completa el enlace del muro con el nuevo puente sobre el Piles, se realiza la escalinata, proyectada el año anterior, emplazada frente a la calle Jovellanos y se remata la instalación de la balaustrada.

Hasta la década de 1930 este espacio no conocerá más modificación que el amueblamiento del paseo –bancos, farolas ornamentales, aseos públicos e instalación de arbolado– y las obras ordinarias de reparación y mantenimiento.

Antes de la Guerra Civil el mayor hito será la construcción, en el año 1933, de la Escalera Monumental de acceso a la playa de San Lorenzo, popularmente conocida como La Escalera, obra del arquitecto José Avelino Díaz Omaña y ejecutada dentro de parámetros plenamente racionalistas, en sustitución de la escalinata del año 1915.

Curiosamente, las últimas modificaciones relevantes que dieron al Muro su configuración actual vuelven a llevarnos a sus orígenes, al tramo comprendido entre el Náutico y San Pedro.

Abordadas en 1937, dentro del Plan de Mejoras promovido por la Gestora Municipal que se hizo cargo del gobierno local, las obras se centraron en remodelar el enlace entre los dos muros levantados a finales del siglo XVIII. Se trataba de resolver la entalladura generada en la calle Cabrales, a la altura de la de Julio Somoza, que constreñía notablemente la circulación. Para ello se ejecutó una solución curva, estrechando la rampa de la pescadería y creando la actual escalera n.º 3, a la vez que se cegaban las dos escaleras enrasadas con que contaba el primitivo paredón de San Lorenzo.

El último ajuste será proyectado por José Avelino Díaz Omaña también en 1937: la reordenación del Campo Valdés tras la desaparición de la iglesia de San Pedro, incluyendo la extensión de la balaustrada hasta el Club de Regatas, y la creación de la actual escalera n.º 1 adosada al muro, obras realizadas ya en la posguerra.

Con esta última intervención se configuró el Muro actual, con casi dos kilómetros de longitud y quince rampas o escaleras de acceso a la playa de San Lorenzo. Todo un símbolo de Gijón y una de sus tarjetas de presentación más conocidas ■



Remodelación del Muro a la altura de la calle Cabrales en 1937 (arriba) y La Escalera recién inaugurada en julio de 1933 (abajo)



El paseo del Muro en la década de 1950 (derecha) y en la actualidad (en esta página)





[III]

LA EVOLUCIÓN DEL PASEO

DEL MURO DE SAN LORENZO

A Jovellanos debemos la primera concepción del contorno del Muro como lugar de esparcimiento. Imaginaba su perfil orlado de sauces llorones cuando escribía “ve aquí una bellísima idea: coronar todo el nuevo paredón, desde la huesera por detrás y por el costado de la iglesia, siguiendo su línea, ángulo y vuelta, hasta donde acaba el de San Lorenzo. Llevándolos a una regular altura, y haciendo pender sus ramas a la parte del mar, ¿qué espectáculo tan caprichoso y agradable no formarían a los que viesan el pueblo de la parte de Somió o el cabo de San Lorenzo, y sobre todo desde el mar?”.



[BALNEARIOS]

De 1874 a 1887 Las Carolinas, La Favorita y La Sultana se levantaron como palafitos ocultando el Muro entre el comienzo de las calles Cabrales y Ezcurdia. Éste hubiese quedado cubierto en todo su frente occidental de haberse autorizado en 1892 la construcción de dos balnearios más, las Perlas Cantábricas, entre la rampa de la Pescadería y el Campo Valdés.

Sin embargo, a excepción del Campo Valdés, el tramo inicial del Muro tendrá pocas opciones de desempeñar este cometido: como se ha citado anteriormente, la cerca decimonónica llevó a aprovechar como solar la mayor parte del frente marítimo oriental de la villa, y además a ambos flancos del paredón, tanto sobre tierra firme como sobre la propia playa, con los balnearios Las Carolinas, La Favorita y La Sultana.

De ahí que el arenal, con marea baja, pase a ser la única opción de paseo y esparcimiento estival de la villa a partir del decenio de 1880 y que la construcción del Muro hacia el Piles conlleve la idea de abrir una amplia avenida litoral con paseo sobre la playa. Esta demanda se materializará finalmente en la década de 1910, no sin importantes esfuerzos del Municipio para domeñar la resistencia de muchos propietarios a perder parte de sus terrenos a favor del nuevo vial.

Frente a esta lucha de intereses será Miguel García de la Cruz, el mismo arquitecto municipal autor del trazado definitivo del Muro, quien aborde con brillantez y firmeza el proyecto para el tramo comprendido entre las casas de Veronda y el puente del Piles.

A partir de 1914 se acomete el relleno y construcción del paseo y la avenida a los que, ya en 1910, se había acordado bautizar con el nombre de Rufo García Rendueles. El nuevo vial se completa con la construcción del puente del Piles, (perfectamente integrado en el diseño general del Muro) y la nueva carretera de enlace con la de Villaviciosa a través de Somió –ambas ejecutadas por el Estado gracias a la mediación de Rendueles–; de esta forma, la avenida se convierte en alternativa de entrada a la ciudad desde el este.

En este momento, la faja de terreno cuenta con una latitud de 30 m.; los 10 paralelos al pretil del Muro se dedican a paseo, al que una línea de tamarindos separa de la calzada destinada al tránsito rodado; otra línea de arbolado y una acera de 4 m., que vendrá a limitar las alineaciones de los solares que dan a la avenida, flanquean en el lado opuesto sus 14 m. de anchura.

Intervención complementaria será el ajardinamiento a base de tamarindos de la parcela limitada por las calles Ezcurdia y Caridad y las casas de Veronda, adquirida al industrial Zarracina y que, ya en 1927, acogerá un pabellón de aseos públicos proyectado por el mismo arquitecto.

Primer proyecto para la balaustrada del Muro trazado en 1907



No era la primera pieza de mobiliario que García de la Cruz había diseñado para el paseo. Su proyecto más singular, en 1907: una balaustrada de traza modernista que no llegó a realizarse.

En su lugar, en noviembre de 1912 se opta por un sencillo cierre compuesto por pilastras cuadrangulares de sillería caliza del Naranco, distanciadas unos 20 m. entre sí; entre ellas se disponen una serie de columnas de fundición enlazadas por una doble línea de tubos pasantes de sección cilíndrica. La funcionalidad y elegancia de este diseño llevó posteriormente a su incorporación a otros espacios urbanos de Gijón –márgenes del Piles, paseo hasta La Providencia y carretera homónima– y a que otras villas costeras lo “importaran” –Candás o Tapia de Casariego–, haciendo que hoy sea uno de los símbolos más reconocibles de la ciudad.



[COLOR]

Aunque la tradicional barandilla del Muro ha sido invariablemente blanca desde hace más de medio siglo, las fotos anteriores a la Guerra Civil evidencian que era otro el color que entonces la cubría.

Estas viejas instantáneas, en blanco y negro, nos impiden sin embargo identificar el tono de su revestimiento durante sus primeras décadas de historia.

A comienzos de 1922 García de la Cruz proyecta un modelo de farola para complementar la balaustrada del muro; en 1933, según diseño del ingeniero municipal Guillermo Cuesta, adquirirán su aspecto actual sustituyendo el único foco inicial por un brazo doble.

Finalmente, en 1923 traza el proyecto de una serie de bancos para el paseo, realizados en piedra caliza del Naranco y con respaldos y apoyabrazos de fundición. Una parte, tras prestar servicio en el Muro durante más de tres décadas, se conserva en el parque de Isabel La Católica.

En lo que respecta al extremo occidental del paseo, no habrá novedad reseñable hasta que en 1928 sean derribados la Pescadería vieja y el mercado de San Lorenzo y se construya a continuación la nueva Pescadería Municipal.

Se abrió así a la playa el primer tramo de la calle Cabrales. La intervención en la zona se completó en la primera mitad del decenio siguiente. El murete que coronaba el paredón entre la rampa de la Pescadería y la iglesia de San Pedro, sobre la que se había colocado un calvario en el siglo XIX, se substituyó por una sobria balaustrada de piedra artificial diseñada por José

El Muro en la actualidad, frente al Náutico



Avelino Díaz Omaña, que romperá con la secuencia existente en el resto del paseo, atendiendo a la mayor monumentalidad de la zona.

Mientras se acometían estas mejoras, la opinión pública planteaba como una necesidad inminente el desmantelamiento de la maraña de construcciones que taponaban el frente marítimo entre las calles Cabrales y Jovellanos para dar continuidad al paseo hasta el Campo Valdés.

La Guerra Civil supuso una oportunidad única para el urbanismo gijonés, ya que permitió la aplicación del denominado *Plan de Reformas Urbanas de Gijón*, redactado por José Avelino Díaz Omaña y asumido políticamente por la Gestora Municipal encabezada por Avelino González Mallada. El Plan venía a solventar diligentemente operaciones de cirugía urbana que sólo podían efectuarse mediante la aplicación de un concepto revolucionario del urbanismo.

[TAMARIX GALLICA]

Conocido vulgarmente como taraje, taray, atarfe, gatell, tamarindo o tamarisco, este arbusto caducifolio de aspecto ligero y plumoso que puede llegar a 8 metros de altura es originario de Asia.

Hasta la fecha, ha sido la especie de árbol que más tiempo ha estado presente en el muro, esencialmente por su resistencia al salitre.



Así, en 1937 no sólo se habían derribado los balnearios y la totalidad de la manzana del Hospital de Caridad, sino que también se habían echado a tierra las casas de Veronda, el frente de edificios de la manzana situada frente a la Escalerona y la iglesia de San Pedro, si bien la ocupación de Gijón en octubre impidió acometer la demolición del martillo de Capua.

El planteamiento iba así mucho más allá de lo que nunca se había esperado: abrir una avenida uniforme de 50 metros de ancho entre el Piles y

El paseo del Muro y la avenida de Rufo Rendueles en la década de 1920



El paseo del Muro y la avenida de Rufo Rendueles en la década de 1950

la calle Cabrales, un paseo continuo de más de un kilómetro y medio de longitud.

Lo peculiar fue que, ante el estupor de muchos propietarios y de parte de la opinión pública, la propuesta se integró en el plan de ordenación urbana de Germán Valentín Gamazo, realizado ya en la década de 1940, y que asumía plenamente las modificaciones realizadas (a excepción de la reconstrucción de San Pedro), manteniendo como objetivo la demolición del martillo de Capua.



El paseo del Muro y los jardines del Náutico en la década de 1970, ocupados en su mayor parte por calzadas y aparcamientos

El Ayuntamiento pagó las expropiaciones y acometió la unificación del diseño del paseo entre la Escalerona y la rampa de la Pescadería, a la vez que se creaban los jardines del Náutico como lugar de esparcimiento complementario.

Ya en la década de 1950 se abordó una completa remodelación del diseño del paseo –según un proyecto del equipo de arquitectos formado por José Avelino Díaz Omaña, Miguel Díaz y Negrete, Juan Manuel del Busto, José Antonio Muñiz y Juan Corominas–, bajo una

perspectiva plenamente moderna. Atrás queda el concepto de bulevar decimonónico y se incorporan nuevos criterios más funcionales: aparcamientos, carril-bici, espacios polivalentes bajo pérgolas y jardines, manteniendo la balaustrada original y sus farolas como referencia a la tradición.

La década de 1960 supondrá el inicio de la progresiva degradación de este espacio. Comienza un uso intensivo que llega a la actualidad, a la vez que se convierte en importante zona de paso hacia los nuevos polos de atracción lúdica creados o consolidados al este de la playa: el parque de Isabel La Católica, el estadio de El Molinón, la Feria de Muestras o las instalaciones hosteleras de la avenida García Bernardo.

Durante este decenio y el siguiente, un Ayuntamiento con recursos limitados, primero por el crecimiento desbordado de la ciudad durante el desarrollismo y luego por efecto de la crisis industrial –en ocasiones bajo un mal entendido concepto de modernidad–, buscará reducir gastos de mantenimiento a costa de dismantelar las farolas de la balaustrada, talar la línea de tamarindos o permitir el deterioro progresivo de las pérgolas y de la misma Escalerona.



La incorporación a la balaustrada de mástiles con banderas durante la temporada estival, la inserción de farolas de serie y el intento de plantación de una línea de palmeras intentó “mediterraneizar” el aspecto del paseo para obtener una imagen turística más internacional, pero sin aportar grandes mejoras. A su vez, la sustitución de los pasos de peatones en superficie por pasos subterráneos convirtió a la avenida en casi una autopista urbana con un negativo efecto barrera para el acceso al Muro y a la playa.

Así llega el paseo a la década de 1990, con un notable nivel de deterioro, desfigurado todo rastro del cuidado espacio de esparcimiento público que había sido en décadas anteriores. Era necesario convertir el Muro en objetivo prioritario de inversión municipal dentro del vasto programa de remodelación urbana emprendido durante los últimos años del decenio anterior.



Entre 1992 y 1993 se aborda la remodelación integral del paseo del Muro, según proyecto de Diego Cabezudo, Jorge Martínez Sierra y Jorge Paraja, que afectó a espacios estrechamente vinculados a él como el Campo Valdés y los jardines del Náutico. La recuperación integral del diseño histórico de la balaustrada y la línea arbolada de tamarindos, la ampliación de la zona de paseo y la supresión de la mayor parte de los pasos subterráneos se combinó con un diseño equilibrado y funcional del resto de elementos complementarios incorporados. El espacio recuperó una imagen digna y de calidad.

La última intervención reseñable, pero no por ello menos relevante, se produce en el año 2002: Miguel Díaz y Negrete dirige la rehabilitación integral del conjunto de la Escalerona, una operación que consigue devolverle plenamente sus cualidades originales ■

Vistas actuales del paseo del Muro desde la Escalerona (derecha) y desde el Mayán de Tierra (izquierda)







[IV]

LOS FACHADA URBANA DEL MURO DE SAN LORENZO

El frente urbano de Gijón que mira a la playa de San Lorenzo, un heterogéneo conjunto de edificaciones, se divide en tres tramos bien diferenciados, si atendemos a la cronología de su ejecución.



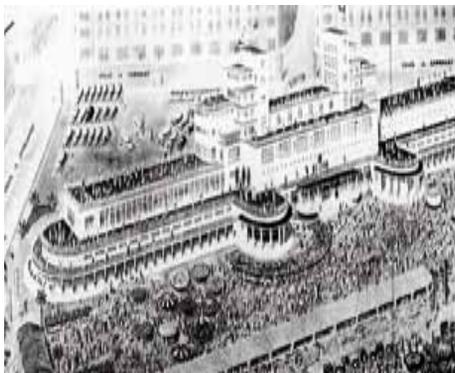
El primero corresponde a la parte más antigua del Muro, entre la iglesia de San Pedro y la capilla de San Lorenzo: el núcleo originario de la villa. De hecho, aunque no sea visible al exterior, en el subsuelo de esta zona se encuentra el complejo termal del Campo Valdés, el conjunto arquitectónico romano de más entidad con que cuenta la ciudad. Los palacios de Valdés y Jove Hevia y las capillas a ellos anexas –respectivamente, las de Guadalupe y San Lorenzo, esta última de notable trascendencia por dar nombre a la playa–, constituyen buenas muestras de la arquitectura palaciega realizada en Gijón entre los siglos XVI y XVII. Junto a ellos se insertan tres edificios que, aunque levantados en los siglos XIX (el Ayuntamiento) y XX (la Pescadería Municipal y la Iglesia de San Pedro), consiguen completar el conjunto de manera equilibrada y fluida. De ellos cabe destacar el cuidado diseño italianizante de la fachada del antiguo mercado (Miguel García de la Cruz, 1928), atendiendo a su visibilidad desde la playa; la escasa relevancia del frente del Consistorio al Campo Valdés (Andrés Coello y Lucas María Palacios, 1865), reflejo del comentado papel



Edificios de la primera manzana de la calle Ezcurdia (arriba) y construcciones modernistas, hoy desaparecidas, frente a la Escalera (derecha).

secundario de San Lorenzo hasta finales del siglo XIX, y el esfuerzo realizado en el diseño de la iglesia de San Pedro (hermanos Somolinos, 1954) para recuperar, sin recrearlo miméticamente, el perfil del templo anterior, perdido durante la Guerra Civil.





[LA FACHADA REPUBLICANA]

Entre 1935 y 1936 se propusieron varias ideas que, de haberse realizado, hubiesen transformado radicalmente la fachada del Muro: un centro de servicios lúdicos en el Náutico (en la foto), la nueva sede del Instituto Jovellanos entre las escaleras 9 y 10, a lo que se añadía un parque público lineal, con zoo y jardín botánico, entre Ezcurdia y el Piles.

El segundo tramo, entre el inicio de la calle Cabrales y la calle Caridad, constituyó en su momento un conjunto formalmente muy uniforme, levantado en su mayor parte entre 1890 y 1910, una época de gran auge económico. En su diseño participaron algunos de los nombres más notables de la arquitectura del momento: Juan Miguel de la Guardia, Mariano Marín, Luis Bellido, Manuel del Busto y Miguel García de la Cruz firmaron los planos de algunos de estos edificios. Entre los supervivientes destacan los ubicados en la calle Cabrales 18 (Manuel del Busto, 1902), Ezcurdia 16 y 18 (Juan Miguel de La Guardia, 1895 y Luis Bellido, 1902) y el emplazado en el enlace de esta misma calle con la de Capua (Mariano Marín Magallón, 1899). En ellos domina el eclecticismo con ejemplos modernistas puntuales. Las reformas urbanísticas de 1937 y los excesos del desarrollismo desvirtuaron la unidad original de este conjunto. Como contraste con el Gijón de la *Belle Époque*, el vanguardismo racionalista de La Escalera (José Avelino Díaz Omaña, 1933) y el hotel Alcomar (Manuel y Juan Manuel del Busto, 1940), único ejemplo de arquitectura Art-Decó con que contó esta fachada marítima.

[DERRIBO IMPOSIBLE]

Entre 1937 y 1980 los edificios levantados frente al Muro entre las calles Capua y Juan Alonso estuvieron sentenciados a desaparecer.

Fueron indultados—no sin gran polémica— por el PGOU de 1986.

No obstante, la operación llegó a hacerse virtualmente en una inocentada que el diario El Comercio publicó en 1969.



[PINTURAS]

Sin que pueda adivinarse desde el exterior, edificios como los emplazados en Cabrales 18 (en la foto), Ezcurdia 16 y Ezcurdia esquina a Capua contienen habitaciones de techos decorados con sorprendentes pinturas murales, realizadas entre 1895 y 1905 y atribuidas algunas a Ventura Álvarez Sala.

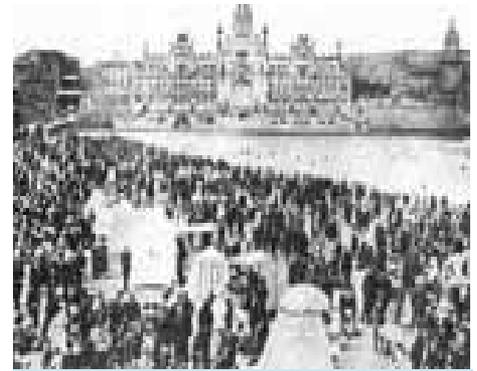


El tramo final lo constituye la avenida de Rufo Rendueles. El descontrolado crecimiento urbano de Gijón entre 1960 y 1975 borró totalmente el modelo de ciudad jardín que se había planteado para la zona. Esto no impidió que en la década de 1950, aún con una altura razonable, se materializasen ejemplos interesantes de arquitectura moderna: el Hotel Miami, Rufo Rendueles 12 (ambos de Celso García y José Antonio Muñiz, 1956 y 1958) o el emplazado en la esquina de esta avenida con la calle Caridad (Juan Corominas, 1954), único que mantiene su aspecto original.

Primeros edificios altos en la playa. En el centro, el Hotel Miami



En los últimos años se ha intentado recuperar la calidad arquitectónica de este espacio, como en el caso de los edificios emplazados en la calle Ezcurdia 44 (Diego Cabezudo Fernández, 1988) y 46 (Natalia Valdés Suárez, José Félix del Campo Casasús y Enrique Cardeli Prendes, 2004).



[CASINOS DE PAPEL]

Tres casinos acompañados de hotel y balneario intentaron levantarse en el Muro entre 1921 y 1944. El primero se proyectó en un lateral del Campo Valdés (en la foto), sobre la misma playa, el segundo entre las escaleras 7 y 8 y el tercero sobre el Náutico. Ninguno llegó a pasar del papel.



Ya cerca del nuevo siglo, el Ayuntamiento de Gijón se planteó compensar las consecuencias del descontrolado urbanismo desarrollista. Para atenuar el impacto visual y ambiental en la fachada del paseo del Muro y la playa de San Lorenzo, especialmente entre el comienzo de la calle Cabrales y la avenida de Castilla, se convocó un concurso de ideas en el año 2000. De entre las once propuestas presentadas fue premiada *Envolve*, de un grupo de trabajo encabezado por el arquitecto Celestino García Braña; en segundo lugar, la propuesta *Reflejos y transparencias*, del equipo dirigido por Jorge Palat y Ángel Mayor.

En 2003 se encarga la redacción del proyecto definitivo a los dos equipos premiados y en octubre de 2004 entra en vigor el Plan Especial para el Tratamiento de la Fachada Marítima del Muro de San Lorenzo.



A mediados de 2007, el Plan Especial del Muro implica a 10 comunidades de vecinos. Los proyectos en marcha cuentan con ayudas municipales por importe de casi seis millones de euros



Las primeras intervenciones, ahora mismo en fase de ejecución, se iniciaron en el año 2006.

La iniciativa pretende contribuir al saneamiento de las fachadas y a la neutralización visual de volúmenes. Se plantea un aumento de luminosidad en la zona mediante el empleo mayoritario de revestimientos vítreos, así como para unificar la imagen de este frente urbano.

La intervención, planteada a largo plazo, incluye la ejecución de un aparcamiento subterráneo y la posterior renovación del paseo del Muro y la avenida de Rufo Rendueles. No se excluye la posibilidad de soterrar el tráfico rodado.

Cuando el Plan haya culminado, el Muro contará con una fachada para el siglo XXI. Un nuevo capítulo para esta historia ya centenaria ■



Edificios con fachadas ya rehabilitadas o en proceso de rehabilitación dentro del Plan Especial del Muro de San Lorenzo. De izquierda a derecha: Manso n.º 7, Caridad n.º 8 y Ezcurdia n.º 20





FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO MUNICIPAL DE GIJÓN:

Expediente especial n.º 103-105,

Terrenos del Arenal y Muro de San Lorenzo.

Expedientes ordinarios n.º 39/1854, 119/1854, 62/1869, 61/1875, 165/1878, 17/1880, 23/1883, 1/1894, 50/1906, 312/1914, 329/1915, 272/1923, 529/1926, 8/1933 y 49/1937.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *La Obra Pública Municipal en Gijón (1782-2006)*. Ayuntamiento de Gijón, 2006.

AYUNTAMIENTO DE GIJÓN: *La Escalerona, escalera monumental de entrada a la playa de San Lorenzo*, 2002.

DÍAZ Y FERNÁNDEZ-OMAÑA, J. A.: *Reformas Urbanas de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón, 1947.

DÍEZ BLANCO, F.: *Algunas notas sobre la evolución progresiva de Gijón en un cuarto de siglo (1922-1947)*. Ayuntamiento de Gijón, 1947.

BLANCO GONZÁLEZ, H.: *Miguel García de la Cruz, Arquitecto*. Fundación Alvargonzález, 2000.

BLANCO GONZÁLEZ, H.: *Arquitectura Moderna en Gijón (1950-1966)*. Fundación Alvargonzález, 2003.

CASO MACHICADO, M. T.: *Un paseo con Jovellanos en el Gijón del siglo XVIII*. Ayuntamiento de Gijón, 2002.

GRANDA ÁLVAREZ, F. J.: *Gijón a escala. La ciudad a través de su cartografía*. Ayuntamiento de Gijón, 2003.

JOVELLANOS, G. M. DE: *Obras Completas, Tomo IX. Escritos Asturianos*, edición crítica, prólogo y notas de Elena de Lorenzo y Álvaro Ruiz de la Peña. Ayuntamiento de Gijón, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, KRK Ediciones, 2005.

PIÑERA ENTRIALGO, L. M.: *El arenal de San Lorenzo, historia del ensanche de La Arena*. Ayuntamiento de Gijón, 2001.

RATO Y ROCES, C.: *Gijón*, en Asturias. Bellmunt y Canella, 1895.

RENDUELES LLANOS, E.: *Historia de la villa de Gijón desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Reedición facsimilar de la edición original de 1867. Mases Ediciones, 1985.

SUÁREZ CALLEJA, M.: *Paseo histórico por el Muro de San Lorenzo*. Universidad Popular Municipal de Gijón, 1989.

- *El arenal de San Lorenzo. Historia del ensanche de La Arena*, LUIS MIGUEL PIÑERA ENTRIALGO (septiembre, 2001). PVP 3,01 €
- *Nuevos nombres en el viario gijonés (1999-2002)*, LUIS MIGUEL PIÑERA ENTRIALGO (junio, 2002). No venal
- *La Escaleronera. Escalera Monumental de entrada a la playa de San Lorenzo* (julio, 2002). No venal
- *Los barrios del Sur. Historia de Roces, Contruieces, Montevil, Santa Bárbara, Pumarín, Polígono de Pumarín, Nuevo Gijón, Perchera y La Braña*, LUIS MIGUEL PIÑERA ENTRIALGO y JAVIER GRANDA ÁLVAREZ (julio, 2002). PVP 3,00 €
- *Un paseo con Jovellanos en el Gijón del siglo XVIII*, MARÍA TERESA CASO MACHICADO (agosto, 2002). PVP 3,00 €
- *Un Ayuntamiento al Norte. Breve historia de la Casa Consistorial (1865-2002)*, EDUARDO GARCÍA GARCÍA (octubre, 2002). PVP 6,00 €
- *La ciudad del agua. Historia del abastecimiento público de agua en Gijón*, HÉCTOR BLANCO GONZÁLEZ (marzo, 2003). No venal
- *La Gota de Leche. Casa Cuna de Gijón*, EDUARDO GARCÍA GARCÍA (abril, 2003). PVP 2,50 €
- *La llamada del deporte en los barrios del Oeste. El Natahoyo, Moreda, Tremañes, La Calzada, El Cerillero, Jove y Veriña*, PABLO GONZÁLEZ PÉREZ y LUIS MIGUEL PIÑERA ENTRIALGO (mayo, 2003). PVP 3,00 €
- *El Frontón. Recuerdo de un barrio gijonés desaparecido*, LUIS MIGUEL PIÑERA ENTRIALGO y JESUSA CASAS PÉREZ (junio, 2003). No venal
- *Gijón a escala. La ciudad a través de su cartografía*, JAVIER GRANDA ÁLVAREZ (agosto, 2003). PVP 12,00 €
- *Álbum de honores de Gijón (1866-2004)*, LUIS MIGUEL PIÑERA ENTRIALGO (junio, 2004). No venal
- *Una historia de papel. 500 años en los documentos del Archivo Municipal de Gijón*, XUAN F. BAS COSTALES y EDUARDO NÚÑEZ FERNÁNDEZ (abril, 2006). PVP 14,00 €
- *La obra pública municipal en Gijón (1782-2006)*, HÉCTOR BLANCO GONZÁLEZ, JAVIER GRANDA ÁLVAREZ y MARÍA FERNANDA FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (diciembre, 2006). PVP 50,00 €
- *Historias de El Llano*, LUIS MIGUEL PIÑERA y JAVIER GRANDA ÁLVAREZ (abril, 2007). PVP 3,00 €
- *Un patio gijonés. La ciudadela de Celestino González Solar (1877-1977)*, NURIA VILA ÁLVAREZ (julio, 2007). PVP 12,00 €
- *Muro de San Lorenzo, abrazo de mar. 1907-2007*, HÉCTOR BLANCO GONZÁLEZ (julio, 2007). No venal



MEMORIA
DE
Gijón

Muro de San Lorenzo

[Abrazo de mar]

1907 / 2007

EL 3 DE JUNIO DE 1907

se iniciaba la construcción del Muro sobre el Arenal de San Lorenzo entre la calle Ezcurdia y el puente del Piles.

Los gijoneses de entonces no fueron conscientes de que ese día comenzaba una operación urbanística de gran trascendencia, que daría origen a uno de los espacios públicos más conocidos y representativos del Gijón contemporáneo.

Hoy, justo un siglo después, celebramos aquel acontecimiento recordando el origen y el desarrollo de aquella obra trascendental y la densa historia de nuestro paseo marítimo, con la mirada puesta también en su inmediato futuro: el que anuncia el Plan Especial para el Tratamiento de la Fachada Marítima del Muro de San Lorenzo, ya en marcha.



Ayuntamiento de
Gijón